

Mucha gente cree
o creyó en algún momento
que el mundo estaba acabado
por esta pandemia
y su agravado.

Pero si nosotros,
los privilegiados,
pensamos eso
¿Qué pensarán los de más abajo?

Donde hay más enfermedad que personas sanas,
más trabajo que infancia,
más guerra que medicina
y más desesperación que esperanza de vida.

¿Qué pasará allí, no?
Donde el distanciamiento es una utopía que soñar,
las casas, un recuerdo distante que desear,
el cuidado, algo que se ruega a las estrellas
y las mantas gruesas una ingenua forma de pensar.

Sí. Justo en esos lugares
que todos sabemos que existen
pero por nuestra salud decidimos ignorar,
porque, oh, cómo podríamos esperar vivir con nosotros mismos

si reconociéramos
que desear que la gente con ese hogar
despierte alguna vez
con la oportunidad de apreciar la belleza de un día más
no sería diferente
a condenarlos a dormir por la eternidad.

Porque donde la humanidad y derechos básicos
esparcen sus cenizas contaminando el aire
que a muchos se les hace difícil respirar,
la pandemia ya no es una pandemia,
es sólo un infierno más.

-IRIDISCENTE
IRIDISCENTE